

haba, y otros pedía socorro á tan insufrible y dolorosa muerte, á veces que, sin sentido, destruyendo sus carnes, se tendía en tierra y callaba.

Estaba sobre un altar, en medio del templo, el vestido, el cayado y la lira de Apolo, aquel mismo apero con que moró en las selvas, y por las altas columnas sembrados infinitos despojos de pastores y fieras, cayados y zamponas, cabezas de los lobos y pies de águilas, versos y prosas que no poca hermosura acrecentaban al grandioso templo. Pero Siralvo, que en FILIDA veía el de su alma, pocas señas pudiera dar de lo que aquél tenía; y ella, que no dudaba los efectos de su valor, no lo hacía en volver la luz de sus hermosos ojos al enamorado pastor, robándole nuevamente, á cada vuelta, el alma, y dejándole cada vez nueva vida con que viviese. En tanto que esto passaba, Sasio y Arsiانو vinieron allí por orden de Mandronio, y viendo junto cuanto en la música podía desearse, amén de Filardo y Matunto, que si no eran más no eran menos, acordaron de entrarse en el jardín del templo, que, aunque pequeño, era lleno de frescura y deleite. Nunca Vertuno tuvo los suyos compuestos con tanta destreza como éste lo estaba sin arte; las flores y hierbas, las aguas y las aves que en él moraban, todo era extremadamente bueno. Pues como dentro se vieron, Florela, que tiernamente á su señora amaba, mirando su hermosura y la habilidad de los pastores con la comodidad del tiempo y del lugar, pidió encarecidamente que, tomando el sujeto de la beldad de FILIDA, cantassen; deseo fué el de Florela que todos le tenían, y tocando el principio de la empresa á la gentil Belisa, desta manera comenzó su canto, y desta fueron por su orden prosiguiendo:

BELISA

Las ondas quiere sulcar,
el agua en red oprimir,
el fuego quiere medir
y el viento quiere pesar
el que pretende loar,
FILIDA, vuestra figura,
siendo el comenzar locura
é imposible el acabar.

ARSIANO

Lazos de amor son aquellos
do Amor tiene su prisión,
pues sin dar en corazón,
nunca hace tiro dellos;
hablo de vuestros cabellos,
por cuya gran excelencia
el sol no tiene licencia
sin deslumbrarse de vellos.

FINEA

El lugar esclarecido
sobre los dos claros ojos,
de mil sangrientos despojos
á costa ajena teñido,
es duro campo corrido
de la Muerte y del Amor,
donde él es el vencedor
y ella el premio del vencido.

ALFEO

Soles sois con que alumbráis,
rayos con que derretís,
saetas con que herís,
licor con que remediáis
los ojos con que miráis
en quien se mira el Amor,
ó para hablar mejor,
los ojos con que mataís.

FLORELA

Vuestras mejillas, sembradas
de las insignias del día
florestas son de alegría
de la eterna trasladadas,
donde no por las heladas
ni por las muchas calores
faltan de continuo flores
divinamente mezcladas.

SASIO

El alinde que divide
las dos florestas reales,
con frescuras celestiales
los rayos del sol despide;
á la misma envidia impide
su proporción aguileña,
y aunque es medida pequeña,

al Amor inmenso mide.

FILENA

Vuestra boca no es coral
ni vuestros dientes aljófar,
que el aljófar es azófar
y el coral bajo metal;
mas es puerta principal
fabricada dal primor,
archivo do tiene Amor
todo su bien ó su mal.

PRADELIO

La columna generosa
deste edificio tan claro,
más que del mármol de Paro,
más que blanca poderosa
es la garganta graciosa,
fuente rica de dulzor,
donde la fuerza de Amor
segura y libre reposa.

CELIA

Vuestro pecho no hay braveza
que no se amanse con él,
ni hay quien pensando en él
no esforzasse su flaqueza,
á quien dió naturaleza,
por mezclar gracia y rigor,
de la leche la color
y del hierro la dureza.

CAMPIANO

Lo que falta por contar,
después de la blanca mano,
á quien el sentido humano
es imposible loar,
no quiero en ello hablar;
que aunque la fe, como diestra,
tan altos bienes nos muestra,
son más para contemplar.

MANDRONIO

Vuestra discreción loara,
á no haber considerado,
que como quedo agraviado
el cuerpo, al alma agraviara;
á Vos sola es cosa clara

que concede la razón,
que hiráis al corazón
cuando amaguéis á la cara

SIRALVO

Yo no me hallo bastante
á proseguir este intento
bien, hasta que el pensamiento
se pierda por arrogante,
Razón diga y Amor cante
y lleve la Fe el compás,
donde queda más atrás
quien passa más adelante.

No acabaran tan presto los pastores si la bella FILIDA, que, con una gravedad suavísima, estuvo escuchando sus loores, y acrecentando la causa dellos en su soberano semblante, no los atajara, tomando á Belisa la lira, y obligada de su liberal condición, vuelta á SIRALVO le dixo: Pastor, yo quiero cantar una glossa tuya, de una canción ajena á que soy muy aficionada, porque me la dió Florela y porque la glossa lo merece. Bien basta tu afición, dixo SIRALVO, para su merecimiento, y la merced que nos haces para que todo el mundo quede envidioso de nuestra ventura; y con esto FILIDA, alegrando tierra y cielo, comenzó á tañer y cantar, y los pastores á suspenderse oyéndola.

FILIDA

Canción.

Mi alma tenéisla vos,
y yo á vos en lugar della,
¿á quién da más gloria Dios?
¿á ella sin mí con vos
ó á ella con vos y sin ella?

Glossa.

Aquel venturoso día
que Amor con industria y arte,
me robó cuanto tenía,
fué tanta su cortesía,
que os dió la más noble parte,
y como solo mi oficio
es contentar á los dos,
por principal ejercicio

mi cuerpo está en su servicio.
mi alma tenéisla vos.

Bien galardonado voy
si sirvo como cautivo,
pues cuando en la cuenta estoy,
hallo que es lo que recibo
mucho más que lo que doy;
en gran deuda me dejáis,
no quedaréis sin querella,
pues por favor ordenáis
que vos mi alma tengáis
y yo á vos en lugar della.

En la gloria que se ven,
han movido gran cuestión
cuerpo y alma sobre quien
consigue más alto bien,
y entrambos tienen razón.
El alma dice que allá
está contino con vos;
el cuerpo que os tiene acá:
¿quién, señora, juzgará
á quién da más gloria Dios?

Firmes en su diferencia,
cada cual lleva victoria,
sin que se dé la sentencia,
porque es tal la competencia,
que acrecienta más la gloria,
y como se ven en calma
en este pleito los dos,
que no importa, dice el alma,
que ya se le dió la palma
á ella sin mí con vos.

Aquí comienza á jufaros
el cuerpo que la dejó
por poder mejor gozaros,
y concluyendo en amaros,
la duda en pie se quedó.
Mas dixo Amor que él saldría,
cerrados los ojos della,
porque en vuestra compañía,
á mi alma escogería,
ó á mí con vos y sin ella.

Callaron las aves, cessó el viento, paró
la fuente, y pienso que el sol se olvidó de
su camino, mientras la sin par FILIDA can-
tó estos versos, y acabados, con un donaire
igual á su hermosura, volvió la lira á Be-
lisa, como corrida de haber cantado; pero
los pastores, que de su llaneza como de su
beldad estaban cautivos, vueltos unos á
otros alabaron la hora en que el cielo ha-
bía juntado en FILIDA cuanto bien por el

mundo repartía. Esso no, dixo Florela, que
lo que en FILIDA hay no se halla en el
mundo junto ni repartido. Passo, pastores,
dixo FILIDA, que me afrento mucho de
oírme loar, y no quiero que en mí cesse la
música: gusto tanto de canciones viejas bien
glossadas, que esso me hizo cantar, y cier-
to es la cosa en que el poeta muestra ma-
yor ingenio. Una muy nueva sé yo, dixo
Siralvo, y diréla con tu licencia. Para esso,
pastor, dixo FILIDA, tú la tienes, y más
si es tuya. Primero, dixo SIRALVO, que te
diga el dueño, quiero decirla y saber lo
que te parece.

SIRALVO

En mi pensamiento crecen
mis esperanzas y viven;
en el alma se conciben
y en ella misma fenecen.

Glossa.

Porque en el mal que me hiere
perpetua pena reciba
el Amor ordena y quiere
que en mi pensamiento viva
lo que en mi ventura muere;
pues si alguna vez se ofrecen,
ó de lejos aparecen
esperanzas de mi bando,
en vuestra gracia menguando,
en mi pensamiento crecen.

¿Do llegará mi tormento?
Pues por caminos tan agros
do no llegó entendimiento,
suben á hacer milagros.
Ventura y mi pensamiento,
en ello gloria reciben,
y en libertad se aperciben
á morir desesperadas
y en él están sepultadas
mis esperanzas y viven.

Aunque falsas, lisonjeras,
mil veces vengo á pensar
que deben ser verdaderas,
viéndolas en el lugar
do suelen estar las veras,
y aunque por milagro aviven,
en parte inmortal se escriben;
que como su vanidad
se engendra en la voluntad,
en el alma se conciben.

En noble parte nacidas,
en noble parte criadas,
nobles aunque van perdidas,
noblemente comenzadas
y en nobleza concluidas;
al pensamiento obedecen,
y en su prisión resplandecen
y su natural guardaron,
que en el alma comenzaron
y en ella misma fenecen.

A todos contentó la glossa de Siralvo,
y más á FILIDA, que vió en sí la causa
della, y pareciéndole hora de que los pas-
tores descansassen, mandó á Florela por
señas lo que había de hacer, y al punto
se puso en medio de todos una mesa an-
cha, limpia y abundante de dulces y re-
galadas viandas, que del albergue de Van-
dolio habían traído, y sin esquivarse FI-
LIDA de comer con los pastores, todos jun-
tos lo hicieron, salvo Finea y Alfeo, que
de secreta mano se habían sentido trabar
los corazones, y entre el viejo dolor y el
nuevo, estaban con una suspensión en los
espíritus, que sin poderse ellos entender, fá-
cilmente los entendieron todos. ¡Oh gran-
de y poderoso Amor! ¿será possible que
Alfeo, muriendo ayer por Andria, bellísi-
ma cortesana, hoy se enamore de la serrana
Finea? Verlo he menester para creerlo,
que Finea de Alfeo, menos maravilla me
hace, porque, aunque rústica y criada en
aspereza, es muy discreta y hermosa, y
Alfeo excessivamente aventajado al pastor
de quien ella era despreciada. Si nueva-
mente estos dos se aman, cosa es que no
se podrá encubrir; alcemos las mesas, le-
vántense los pastores y queden solas FI-
LIDA y Celia en el fresco jardín; que los
demás en el templo podrán passar la siesta,
donde hallarán á Filardo, que, á excusa de
Silvia, se volvió tras ellos y, aunque había
gran rato que allí estaba, no quiso entrar
al jardín, antes, saliendo á la ribera, por
un pequeño resquicio del muro estuvo mi-
rando y oyendo lo que passaba, y cuando
sintió que los pastores al templo salían,
adelantóse y entró primero. Filena y Pra-
delio holgaron poco de verle, pero Campia-
no, íntimo amigo suyo, con gran caricia
le recibió y así luego los dos se aparta-
ron, y por otra parte Florela y Siralvo,

ORÍGENES DE LA NOVELA.—II.—34

Pradelio y Filena, Belisa y Mandronio,
Sasio y Arsiano, á un lado del templo se
pusieron á concertar alguna fiesta, para
entretener aquella tarde á la hermosa FI-
LIDA, y la mejor les pareció representarle
la EGLOGA de Delio y Liria y Fanio, pas-
tores de aquesta ribera, que con sus casos
habían dado mil veces materia á los poetas.
Belisa tomó la persona de Liria; Sasio,
la de Delio, y la de Fanio, Arsiano, y
mientras en baja voz estaban ensayándose,
Alfeo y Finea en algo se ocuparon: sen-
tados los vió Siralvo á una parte del tem-
plo, hablando menos palabras que solían,
demudados de su color natural. No pudo
tanto consigo que no se llegasse á ellos,
y antes que nada les preguntasse, Alfeo
le dixo, cuanto los pudiera preguntar: Si-
ralvo mío, por tres partes me siento com-
batir y por todas tres vencer: las sinra-
zones de Andria contrastan mi afición, tus
consejos me mudan la voluntad, la beldad
de Finea me cautiva. A mí me enamora
todo, dixo Siralvo, ¿pero á ti, serrana,
¿qué te parece? ¿Qué estás hablando por
mí? dixo Finea. ¿Pues qué haremos, dixo
Siralvo, de Andria y Orindo? Lo que ellos
hicieron de nosotros, dixo Alfeo, y con es-
to se dieron las manos de no faltarse ja-
más, tomando al Dios de los pastores por
testigo; y llenos de contento y placer se
fueron con los que ensayando estaban.
Campiano y Filardo siempre se estuvieron
apartados, y bien se le echó de ver al
pastor el mal que por Filena sufría, pues
sin bastar su dolor ni el menosprecio con
que le dejaba, se iba tras ella, sin poderse
refrenar en sus deseos. No tomó la sin
par FILIDA mucho tiempo de reposo, antes,
sintiendo que los pastores en el templo es-
peraban que los llamasse, mandó á Celia
que lo hiciese, y así fueron todos al jar-
dín, salvo Belisa, Sasio y Arsiano, que se
quedaron para entrar representando, y des-
pués que todos se sentaron, por orden de
FILIDA, los tres que habían quedado, en-
traron por la suya, como aquí veremos.

EGLOGA

Fanio.—Delio.—Liria.

LIRIA

Floridos campos, llenos de belleza,

en cuya hermosura, sitio y traza,
gran estudio mostró Naturaleza.

En vosotros se halla espesa caza
de aves, bestias y animales fieras,
y tanta flor y fruto, que embaraza.

En vosotros, majadas y praderas,
donde se ven ganados abundosos
y en medio los inviernos, primaveras,

No faltan los pastores querellosos,
que forman al Amor quejas sin cuento,
y otros regocijados, venturosos.

Unos, al ejercicio dan su intento
cuál corre, salta, tira, lucha ó canta,
cuál en los huertos pone su contento.

Aquél enxiere, siembra, poda ó planta,
otros con su ganado se recrean,
viendo desde las sombras copia tanta.

Mira los cabritillos que pelean,
y después á sus madres van buscando,
que con ubres pesadas los desean.

Allí ve sus zagales ordeñando;
allí las cabras que la nueva hoja
no con poca codicia van buscando.

Una al agua parece que se arroja,
otra en lo mas espeso está mordiendo,
que el rigor de la zarza no la enoja.

Luego ve la ovejuela, que paciendo,
apoca simplemente lo que halla,
lo más dificultoso no queriendo.

Y si Orión se mueve á dar batalla,
permite que el pastor pueda avisarse
y con flacos ingenios mitigalla.

Veréis á los carneros alegrarse;
veréis las hormiguillas polvorosas,
ciegas, unas con otras encontrarse.

Las ánades bañarse presurosas,
y lamerse al revés el buey el pelo,
y pacer las becerras más golosas.

Cuervos, grajas, cornejas para el cielo
suben y bajan luego con ruido,
y tornan para arriba con su vuelo.

Oyese en las lagunas el sonido
de las cantoras ranas en más grado
que en el sereno tiempo le han tenido.

Vese de blancas aves ayuntado
más número que suele en valle ó sierra,
y el cabrío dormir más apretado.

Escarba la ovejuela por la tierra,
y la golondrinilla á la corriente,
con pobres alas hace flaca guerra.

Al fin esto se passa brevemente,
y en tanto, en la abrigada cabañuela,
arropado el pastor poco lo siente.

Después que nieva, que ventisca y hiela,
el nuevo sol su claridad extiende,
con que el mundo afligido se consuela.

Después, cuando á bañarse al mar de-
[ciende,

hallándose en la noche oscura y fiera,
con las anchas hogueras se defiende.

Todo se acaba en dulce primavera
después que, fenecida esta contienda,
llena de paz el cielo la ribera. [senda,

Y contra el sol, en monte, en valle, en
los árboles, ó en selva ó bosque ameno,
no sufren que su lumbre al suelo ofenda.

Con el frescor de su confuso seno,
la altiva haya y el ciprés frizado,
con cuerpo assaz de duro fruto lleno;

El laurel siempre verde, preservado
de la ira del cielo, y el espino
de más puntas que hojas adornado.

Con su rebelde fruto ayuda el pino,
aguda hoja y enredado saco,
del pacífico olivo de contino.

No se precia, entre todos, de más flaco,
ni el olmo que á las nubes se avecina,
con la planta gentil del libre Baco.

Allí se extiende la robusta encina,
con sus antiguos brazos y el precioso
cidro, que á todos su cabeza inclina.

Y el pobo y el castaño, alto, ñudoso,
con las soberbias frentes acopadas,
uno en corteza feo, otro hermoso.

Las ricas palmas de hojas espinadas,
triumfante premio de gloriosa estima,
con los racimos de oro coronadas.

La que defiende con la espesa cima
que no caliente Febo el agua clara,
en pago, el agua al tronco se le arrima.

No se podrá decir que le es avara,
que si el agua no pierde, el tronco gana,
ella le da frescor cuando él la ampara.

Siembra el manzano la postrer manzana,
siembra el racimo la noguera fría,
el jazmín nieve y el madroño grana.

¿Hay más beldad que ver la pradería
estrellada con flores de las plantas,
que van mostrando el fruto y la alegría?

Donde, con profundísimas gargantas,
las tiernas avecillas estudiosas
están de señalar cuales y cuántas.

Allí veréis pastoras más hermosas
(no con maestra mano ataviadas),
que las damas en Cortes populosas.

Allí veréis las fuentes no tocadas

destilando, no agua al viso humano,
mas el cristal de piedras variadas.

Allí veréis el prado abierto y llano,
donde los pastorcillos su centella
descubren al Amor, furioso, insano.

Este, de su pastora se querella;
aquél de sí, porque miró la suya;
el otro, más grossero, se loa della.

No hay quien por defeto se lo arguya,
ni quien de rico ponga sobrecejo,
ni quien á los menores dexé y huya.

En el prado se oye el rabelejo,
la zampoña resuena en la floresta,
en la majada juegan chueca ó rejeo.

Pues qué ¿venido el día de la fiesta,
hay gusto igual que ver á los pastores
haciendo á las pastoras su requesta?

Uno presenta el ramo de las flores,
y cuando llega, el rostro demudado,
otro dice suavísimos amores.

Uno llora, y se muestra desamado;
otro ríe, y se muestra bien querido;
otro calla, y se muestra descuidado.

El uno baila, el otro está tendido;
el uno lucha, el otro corre y salta,
el otro motejado va corrido.

En esta dulce vida, ¿qué nos falta?
y más á mí que trato los pastores,
y cazo el bosque hondo y la sierra alta,

Con arco, perchas, redes y ventores,
ni basta al ave el vuelo presuroso,
ni se me van los ciervos corredores.

Este sabueso era un perezoso,
y ya es mejor que todos: halo hecho
que, como mal usado, era medroso.

Tiene buen espinazo y muy buen pecho
y mejor boca: ¡oh pan bien empleado!
toma, Melampo, y éntrete en provecho.

Quiérome ya sentar, que estoy cansado;
¡oh seco tronco, que otro tiempo fuiste
fresno umbroso, de Ninfas visitado!

Aquí verás el galardón que hubiste,
pues te faltó la tierra, el agua, el cielo,
después que este lugar ennobleciste.

Assí passan los hombres en el suelo;
después que han dado al mundo hermosura,
viene la muerte con oscuro velo.

Ya me acuerdo de ver una figura
que estaba en tu cogollo dibujada,
de la que un tiempo me causó tristura.

Estaba un día sola aquí sentada;
¡cuán descuidado iba yo de ella,
cuando la vi, no menos descuidada!

Puse los ojos y la vida en ella,
y queriendo decirla mis dolores,
huyó de mí, como yo ahora della.

Por cierto grande mal son los amores,
pues al que en ellos es más venturoso,
no le faltan sospechas y temores.

Igual es vivir hombre en su reposo.
¿Quién es aquel pastor tan fatigado?
Debe de ser Florelo ó Vulneroso.

La barba y el cabello rebuxado,
la frente baxa, la color torcida.

¡Qué claras señas trae de enamorado!
¿Es por ventura Fanio? ¡Qué perdida
tengo la vista! Fanio me parece.

¡Oh Fanio, buena sea tu venida!

FANIO

Amado DELIO, el cielo que te ofrece
tanta paz y sossiego, no se canse,
que solo es bien aquel que permanece.

DELIO

Aquesse mismo FANIO mío, amanse
el cuidado cruel que te atormenta,
de suerte que tu corazón descánsese.

He desseado que me diesses cuenta,
pues que la que debes dar de tus pesares
á quien contigo, como tú, lo sienta.

Y quiero, FANIO, por lo que tratares
perder la fe y el crédito contigo,
cuando en poder ajeno lo hallares.

Sabe que al que me ofrezco por amigo,
la hacienda pospuesta y aun la vida,
hasta el altar me hallará consigo.

FANIO

DELIO, tu voluntad no merecida
no es menester mostrarla con palabras,
pues en obras está tan conocida.

Pero después que tus orejas abras
más lastimosas á escuchar mi duelo
en un lenguaje de pastor de cabras,

Ni á ti podrá servirte de recelo,
pues ya tieres sobradas prevenciones,
ni á mí de altivo en tanto desconsuelo.

Y no son de manera mis passiones
que se puedan contar tan de camino,
que aunque sobra razón, faltan razones.

DELIO

Connigo te han sobrado de contino,

entendiendo que la hay para encubrirme lo que por más que calles adivino.

Y aunque me ves en porfiar tan firme, sabe que poco más que yo barrunto de tu importancia puedes descubrirme.

Y pues me ves en todo tan á punto para mostrarme amigo verdadero, no me dilates lo que te pregunto.

Cuéntame tus pasiones, compañero, cata que un fuego fácil encubierto suele romper por el templado acero.

FANIO

Oh, caro amigo mío, y cuán más cierto será hacer mis llagas muy mayores, queriéndote contar mi desconcierto.

Porque siendo mis daños por amores, tú pretendes saber, contra derecho, más que la que ha causado mis dolores.

Salga el nombre de LIRIA de mi pecho y toque á tus orejas con mi daño, ya que no puede ser por mi provecho.

No me quexo de engaño ó desengaño, de ingratitud, de celos ni de olvido, quéxome de otro mal nuevo y extraño.

Quéxome del Amor, que me ha herido; abrióme el corazón, cerró la boca, ató la lengua, desató el sentido.

Y cuanto más la rabia al alma toca, la paciencia y firmeza van creciendo y la virtud de espíritu se apoca.

De tal manera, que me veo muriendo, sin ósarlo decir á quien podría sola dar el remedio que pretendo.

DELIO

Amigo FANIO, aquessa tu porfía tiene de desvarío una gran parte, aunque perdones mi descortesía.

Díme, ¿por qué razón debes guardarte de descubrir tu llaga á quien la hace? ¿ó cómo sin saberla ha de curarte?

FANIO

Porque de LIRIA más me satisface que me mate su amor que su ira y saña, y en esta duda el buen callar me aplace.

DELIO

No tengo á LIRIA yo por tan extraña,

ni entiendo que hay mujer que al ser querida le pudiese causar ira tamaña.

Cierto desdeño ó cierta despedida, cuál que torcer de rostro ó cuál que enfado, y cada cosa de éstas muy fingida.

Aquesto yo lo creo, FANIO amado; empero el ser amada, no hay ninguna que no lo tenga por dichoso hado.

Y si, como me cuentas, te importuna aquesse mal y tienes aparejo, no calles más pesar de tu fortuna.

Tú no te acuerdas del proverbio viejo: *que no oye Dios al que se hace mudo, ni da ventura al que no ha consejo.*

FANIO

Paes dame tú la industria, que soy rudo, grossero y corto, y en un mismo grado mi razonar y mi remedio dudo.

Bien que llevando LIRIA su ganado por mi dehesa, junto con el mío, me preguntó si soy enamorado.

Y el otro día estando junto al río llorando solo, en medio de la siesta, LIRIA llevaba al monte su cabrío.

Y díxome: Pastor, ¿qué cosa es ésta? y yo turbado, sin osar miralla, volvíle en un suspiro la respuesta.

Mas ya estoy resumido de buscalla, y decirle por cifra lo que siento, al menos matárame el enojalla.

De cualquier suerte acaba mi tormento, con muerte, si la enojo, ó con la vida, si mi amor y mi fe le dan contento.

Veremos esta empresa concluída, venceré mi temor con mi deseo, *la vitoria, ó ganada ó bien perdida.*

¿Oyes cantar? D. Si oyo. F. A lo que creo, LIRIA es aquella. D. Eslo, F. Al valle viene. ¡Ay, que te busco y tiemblo si te veo!

Ascóndete de mí, que no conviene, si tengo de hablarte, que te vea.

DELIO

Ascóndeme, pastor; Amor ordene que tu mal sienta y tus cuidados crea.

LIRIA

El pecho generoso, que tiene por incierto

serle possible, al más enamorado ser pagado, y quejoso vivir estando muerto, y verse en medio de la llama helado; cuán bienaventurado le llamará el extraño, y en cuánta desventura juzgará al que procura hacerse con sus manos este daño, y por su devaneo á la razón esclava del Deseo.

Memoria clara y pura, voluntad concertada, consiente al alma el corazón exento; no viene su dulzura con acíbar mezclada, ni en medio del placer ama el tormento sano el entendimiento, que deja el Amor luego más que la nieve frío, pero el franco albedrío y el acuerdo enemigo, á sangre y fuego; y en tan dañosa guerra, sin fe, sin ley, sin luz del cielo ó tierra.

Promessas mentirosas, mercedes mal libradas son tu tesoro, Amor, aunque no quieras; las veras, peligrosas; las burlas, muy pesadas; huyan de mí tus burlas y tus veras, que sanes ó que hieras, que des gloria ó tormento, seas cruel ó humano, eres al fin tirano, y el mal es mal y el bien sin fundamento; no sepa á mi morada yugo tan duro, carga tan pesada.

Corran vientos suaves, suene la fuente pura, píntese el campo de diversas flores, canten las diestras aves, nazca nueva verdura, que estos son mis dulcíssimos amores; mis cuidados mayores el ganadillo manso, sin varios pensamientos ó vanos cumplimientos que me turben las horas del descanso, ni me place ni duele que ajeno corazón se abra ó hiele.

FANIO

Por essa culpa, FANIO, ¿qué merece

LIRIA? L. Lo que padece; pues, penando, quiere morir callando. F. Gran engaño recibes en mi daño. ¿Tú no sientes que las flechas ardientes amorosas vienen siempre forzosas? Si de grado tomara yo el cuidado, bien hicieras si me reprendieras y culparas.

LIRIA

Déxame, que á las claras te condenas: pudo Amor darte penas y matarte, y no debes quexarte, pues que pudo; de ti, que has sido mudo y vergonzoso, debes estar quexoso. ¿De qué suerte remediará tu suerte y pena grave quien no la ve ni sabe? F. ¡Ay, LIRIA mía! que yo bien lo diría, pero temo que el fuego en que me quemo se acreciente.

LIRIA

Pues, ¿tan poquito siente de piadosa quien tu pena furiosa ensoberbece?

FANIO

Mas antes me parece, y aun lo creo, que tan divino arreo no es posible en condición terrible estar fundado; pero considerado aunque esto sea, no es justo que yo vea mi bajeza, y aquella gentileza soberana, y que sufra de gana mis dolores sin pretender favores. L. Grande parte ha de ser humillarte, á lo que creo, para que tu deseo se mitigue, porque Amor más persigue al más hinchado, que está muy confiado que merece, que al otro que padece, y de contino se cuenta por indino; pero cierto, tú no guardas concierto en lo que haces; ¿no se sabe que paces las dehesas, con mil ovejas gruesas abundosas y mil cabras golosas y cien vacas? ¿No se sabe que aplacas los estíos y refrenas los fríos con tu apero, y tienes un vaquero y diez zagales? Todos estos parrales muy podados, que tienes olvidados, ¿no son tuyos? Pues estos huertos, ¿cuyos te parecen? Todo el fruto te ofrecen; pues si digo del cielo, ¿cuán amigo se te muestra,